

LA BRUJA CVENTISTA

CAPERUCITA ROJA



Había una vez una bruja soñadora. Le gustaba el olor del mar y de la tierra mojada. Se pasaba el día perdiendo el tiempo, contemplando el paisaje, comiendo pasteles... Pero no podía evitarlo, por risueña que fuera, era bruja y tenía un lado diabólico.

Por eso, cuando decidió hacerse escritora, escribió un libro muy raro, el cual decía así:



CAPERUCITA ROJA

Caperucita era una niña muy amable y bondadosa.

Un día su madre le dijo:

- Caperucita, ve a llevar estos pastelitos a la abuela.
- Vale – dijo Caperucita.

Mientras atravesaba el bosque, un lobo le preguntó:

- ¿A dónde vas Caperucita? – dijo con voz ronca.
- Eres muy maleducado – dijo Caperucita con tono aburrido. Además ya sabes lo que va a pasar, te comerás a mi abuela, después a mí y, al final, el cazador nos rescatará.
- Oye, no te saltes el guión – dijo el lobo menos feroz. Ahora te tengo que despistar para comerme a tu abuela y que cuando llegues empieces con eso de “¡Abuelita, abuelita...!”

Así estuvieron discutiendo un rato hasta que el lobo empezó a amenazar con dejar la profesión y dejar sin cuento a Caperucita, los cabritillos y los tres cerditos.



Siguieron discutiendo hasta que apareció por allí Blancanieves con los siete enanitos. Tras saludarse, Blancanieves les dijo:

- Hemos venido porque nos aburrimos en nuestro cuento.
- Pues imagínate yo – dijo la Bella Durmiente que venía por el camino – que cada dos por tres me toca dormir cien años.
- Y yo – dijo Alicia del País de las Maravillas – siempre aguantando a la loca de la Reina de Corazones.

Siguieron peleando por quién lo pasaba peor hasta que escucharon a otros discutir más duramente. Se giraron y vieron a Ricitos de Oro, los tres osos y a Peter Pan, tratando de calmarlos.

Tras saludarse, Ricitos y los osos explicaron qué hacían allí.

Ricitos dijo que estaba cansada de parecer egoísta y maleducada y los osos que estaban cansados de que les rompieran todo.



Peter Pan se quejó de que el Capitán Garfio era muy pesado con el cocodrilo.

Se siguieron peleando hasta que Caperucita chilló:

- Ya me tenéis frita – dijo exasperada – esto lo arreglo yo en dos minutos.

Y así lo hizo, ella se fue a asaltar casas de osos, Peter Pan se hizo cazador, Ricitos se fue a dormir cien años, la Bella Durmiente se fue a comer abuelas y niñas, el lobo se fue a buscar diamantes en las minas, Blancanieves se fue al País de las Maravillas a conocer a esa reina y Alicia se hizo cocodrilo.

Todos los cuentos se pusieron patas arriba, pero una cosa os digo, cualquier cuento que os cuenten... es mentira. Palabra de Bruja (que se transformó en princesa).

FIN